



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9966

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 22 DE ENERO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

PUERTAS DE MURCIA.—PASAGE CONESA
Material completo para minas,
obras públicas, agricultura y construcción

Motores á vapor, gas y petróleo.
Cables planos y redondos de
acero, abaca y cañamo.—Herra-
mientas de todas clases.—Gomas y
empaquetaduras.—Vías férreas y
wagones.—Arados, prensas, lom-
bas.—Cemento catalán.—Viguetas
de hierro.—Tuberías é inodoros.—
Papel y relieves para el decorado
de habitaciones.—Basculas y Ro-
manas.—Cajas de caudales.

Se remiten precios y dibujos á
quien los solicite.

EL SUERO ANTIDIFTERICO

Tercer caso de curación
por el preparado por el Dr. Ferrán.

Clinica especial de difteria esta-
blecida en el Hospital de Cari-
dal bajo la dirección del Doc-
tor Cándido.

Ocupa la cama número 3 de di-
cha clínica María Ortuño Bernu-
dez de 3 años de edad, que habita
en la calle de Jabonerías, número
63, bajo, la cual ingresó á las diez
de la mañana del día 12. Asistida
por el médico Sr. Cortés desde los
primeros momentos de su dolencia,
ingresó en el Hospital para recibir
los auxilios de la sueroterapia á in-
stancias de dicho médico á los tres
días de enfermedad. Cuando vimos
á la enfermita, su estado era ver-
daderamente desesperante, las falsas
membranas que invadían la fari-
nge y velo palatino, eran tan
gruesas y extensas, que avanzando
por la cámara posterior de la boca
á partir de las estribaciones amig-
dalinas, iban ganando terreno ha-
cia las fosas nasales, incrustándose
en toda la mucosa Schneideriana ha-
sta el punto de asomar por las ven-
tanas nasales constituyendo un t-
pon grueso y adherente que difi-
cultaba la respiración á la enfer-
mita. En unión de este estado local,
evidentemente grave, venían á aso-
ciarse al proceso la protesta de los
ganglios submaxilares, revelada
por la consistencia de su tegido y
la dureza pastosa de la región que
los aloja, y un estado febril que
marcaba en la escala termométrica
39 grados próximamente, con todo
el cortejo sintomático que en estos
casos extremos, forma la secuela
obligada de esta clase de padeci-
mientos.

A la vista de este cuadro, nues-
tro diagnóstico no podía ofrecer
dudas de ningún género. Aquello
era un caso típico y claro de *dif-
teria furingo nasal ascendente*. Así
lo confirmaron los compañeros de
profesión que observaron á la en-
ferma en aquellos momentos.

Como quiera que por parte del
aparato fonético no se habían ma-
nifestado fenómenos reveladores
de que la infección diftérica hicie-
se irrupción hacia la mucosa la-
ringo-traqueal, constituyendo la
complicación conocida con el nom-

bre de laringitis cruposa; claro y
evidente es que á pesar de la gra-
vedad que el caso revestía, á pesar
de la gran extensión que ocupaban
las falsas membranas, del espesor
que habían adquirido, y de la tu-
mefacción ganglionar que las
acompañaba, la medicación suero-
tápica, podía tener aquí un empleo
racionalísimo y ejercer una influen-
cia salvadora de ser ciertas las vir-
tudes curativas que se le asigna-
ban, toda vez, que el proceso difte-
rico si bien brusco y alarmante en
sus manifestaciones, no había lle-
gado á determinar lesiones en el
aparato laringo-traqueal que de
una manera mecánica compromie-
tieran la vida, antes que la acción
salvadora del suero hubiera podido
llegar á todos los cantones celu-
lares del organismo. Y en efecto; in-
mediatamente se inyectaron por el
Dr. Cándido 20 c. c. de suero pre-
parado por el Dr. Ferrán, y á las
pocas horas ya pudimos observar
la acción antitérica del producto
medicamentoso, puesto que la fie-
bre descendió cinco ó seis décimas
para elevarse en los 37 grados y
medio durante el resto de la noche,
sin más que algunas ligeras oscila-
ciones en los subsiguientes días. Una
nueva inyección de 10 c. c. practi-
cada al otro día, y otras dos de 10
y de 5 c. c. respectivamente, hechas
en el intervalo de 48 horas, dieron
al traste con toda aquella masa in-
forme de falsas membranas que
constituían el revestimiento exter-
no de las mucosas faringo-nasales,
hasta quedar completamente lim-
pias de los microbios invasores.

Los que presenciáramos de *visu* la
rapidísima acción del suero inocu-
lado y vimos, cómo después de la
primera inyección comenzaron á
marchitarse aquellas membranas
de nacarado aspecto, que momen-
tos antes mostraran una vitalidad
exuberante; los que vimos después
de las inyecciones subsiguientes
arrugarse y desprenderse los pro-
ductos membraniformes, cual si el
suero antidiftérico tuviera el oculto
poder mágico de despegar el bar-
niz parasitario, ahogando en vida
los gérmenes patógenos para de-
fender á la mucosa de estos mortí-
feros huéspedes, no podemos menos
que tributar un aplauso de admira-
ción para aquellos sabios que en la
triste soledad de un laboratorio,
consagran su vida y sus esfuerzos
en beneficio de la humanidad doliente.

El efecto curativo de la suero-
terapia no ha podido ser más eviden-
te; la acción anti-tóxica ejercida
en la sangre, no ha podido revelar-
se de manera más expresiva. Y que
el caso que narramos era una dif-
teria confirmada, lo prueban evi-
dentemente, las lesiones locales
por un lado, la vasta extensión que
adquirieron las membranas en los
tres días de su desarrollo, el diag-
nóstico hecho por el médico de
cabecera y confirmado por los que
estábamos en la Clínica al ingresar
la enfermita; y el conjunto de fe-
nómenos que evidencian esta clase
de afecciones; pero si haciendo ca-
so omiso de extraños y propios ju-
icios, y pasando por alto los caracte-
res macroscópicos de las falsas

membranas, queremos llegar á la
prueba experimental como denun-
ciadora de la verdad diagnósti-
ca, ahí tenemos las preparaciones
hechas por los doctores Cándido y
Robles, en las cuales reveló el mi-
croscopio la existencia del parásito
de Klebs Löffler que fué único res-
ponsable de la enfermedad que re-
señamos

A partir, pues, de tal diagnóstico
la curación de la difteria es un he-
cho confirmado en este caso. La
niña fue dada de alta el día 21 en
completo estado de salud, sin que
las mucosas afectas presentaran el
más pequeño vestigio del ataque
sufrido, y sin manifestarse por
otra parte esas lesiones consecuti-
vas que en otros casos constituyen
el obligado epílogo de estas esce-
nas patológicas.

Por nuestra parte no podemos
menos de admirar, poseídos del ma-
yor entusiasmo, cómo la ciencia
avanza por el oscuro campo de las
investigaciones, arrancando secre-
tos antes vedados á la penetración
de los sabios, como prueba elocu-
entísima de que el humano espíritu
en el trasiego constante de la vida,
no en balde lucha para llegar á la
consecución de sus ideales, siquiera
sea dejando girones de su propia
sustancia en las sirtes de la exis-
tencia.

Cartagena 22 Enero 1895.
Miguel Sandoval.

Noches de Enero

La lluvia incesante, el frío denso y
la humedad permanente dan á las ac-
tuales noches en este Madrid de nuestros
peccador, un carácter tétrico y lúgubre.
Las de la madrugada son horas terri-
bles, sobre todo para esos infelices ni-
ños, criminales en embrión y futuros
pobladores de presidios y cárceles, que
carecen de hogar y se lo improvisan
en el quicio de alguna puerta de-
bajo del diván de un café.

Esta granjería andante, que se ali-
menta de desperdicios, cuando se ali-
menta; que se viste con harapos y que
no ha conocido familia ni afectos, ad-
quiere en Madrid un desarrollo por des-
consolador, alarmante. Sociedades pro-
tectoras de la infancia, si no abundan
tanto como los círculos llamados de re-
creo, tampoco escasean de una manera
absoluta. Pero ¿para qué sirven si sus
auxilios no alcanzan á esos niños vaga-
mundos, que parecen nacidos por gene-
ración espontánea, puesto que la mayo-
ría de ellos ni conocieron padres, ni sa-
ben como se llaman, ni de dónde son ni
para qué viven?

Las averidas de los cafés y sociedad
des lujosas en las que se dilapidan for-
tunas y se destruyen honras, están por-
tadas de esos infelices seres, á las ho-
ras en que de sociedades y cafés salen
los que han derrochado el fruto no del
propio trabajo sino de la herencia obte-
nida ó del *sabidazo* fructífero, en orgías
ó en el juego. Y piden los niños un pe-
dazo de pan ó una moneda de cobre, pe-
ro no lo piden con la inocencia que
siempre es simpática, aun á los corazones
más depravados y empedernidos,
sino con la malicia rayana en obsceni-
dad que es de suyo repulsiva hacia á
las personas más bondadosas.

Aquí donde hay leyes para todo, falta
una buena ley protectora de la infancia
desvalida. Los niños que empiezan re-
cogiendo coque acaban familiarizán-
dose con la curia y con las cárceles.

Las niñas que empiezan vendiendo
«La Correspondencia» concluyen por
venderse ellas, cien veces mucho antes
de ser púberes.

Es tristísimo el espectáculo que ofre-
cen estos niños desventurados en las
noches del actual erudísimo invierno
Constituyen una población trashumante,
impropia de un país culto.
Calixto Ballesteros.

La escuela de torpedos.

Como saben nuestros lectores se ha
dispuesto que en 1.º de octubre próxi-
mo, se restablezca en Cartagena la es-
cuela de torpedos en las mismas depen-
dencias que tenía anteriormente y con
el material que existe de antiguo, asig-
nándole como dotación fija el personal
que se expresa, y como eventual 20
alumnos de la clase de gefes y oficiales
y 20 más para la de contramaestres y
condestables.

Los profesores se distribuirán en las
clases del curso que el Director de la
escuela estime conveniente, debiendo
desempeñar cada uno de ellos, si fuere
preciso, dos de estas.

El tiempo de permanencia en la es-
cuela se conceptuará como de embarco,
solamente para los efectos de la ley de
ascensos de los gefes y oficiales y cla-
ses, y tanto de la dotación fija, como
de la eventual.

Durante el tiempo de las experien-
cias reglamentarias disfrutarán, por
completo, la asignación de embarco co-
respondiente.

La asistencia médica del personal de
la escuela será desempeñada por un mé-
dico y practicante de los que se encuen-
tren desembarcados sin destino ó que
lo tengan de poco trabajo, nombrados
por el capitán general del Departamen-
to de Cartagena.

En la época de práctica todo el perso-
nal de la brigada torpedista quedará á
las órdenes del Director de la escuela
para auxiliar todos los trabajos que re-
quieran aquellas instrucciones.

El torpedero «Rigel» continuará de-
pendiendo de la escuela.

El capitán general de Cartagena nom-
brará, oportunamente, el personal su-
balterno que sea necesario para com-
pletar la plantilla fija, reservándose el
Ministro de Marina, el hacerlo de los
gefes y oficiales que ha de componer
esta, como también el de alumnos de to-
das clases.

PLANTILLA FIJA	SUELDOS	
	FIJO.	EVENTUAL.
1 capitán de navío Di- rector.	7500	1000
1 id. de fragata sub- director y profesor.	6000	
3 tenientes de navío profesores á 3000.	9000	
1 oficial comandante del torpedero «Rigel».	3000	
1 contador de navío.		3000
1 segundo contra- maestre con cargo.	1500	300
1 tercer contra- maestre.	900	
1 primer maquinista instrumentista con cargo.	3000	360
1 tercer maquinista.	1800	
1 obrero torpedista.		2100
1 escribiente deli- neante.	1500	
1 cocinero de equi- paje.		
1 marinero carpinte- ro.		390
2 artilleros de mar.		
1 cabo de mar de primera.		
2 cabos de mar de se- gunda.		
3 fogoneros de se- gunda.		

Fondo económico 9000 pesetas.
Gratificación de profesorado para un
Director, un sub director y 3 profes-
res, 7500 pesetas.
Sobresueldo de embarco durante los
días de experiencias 2000 pesetas.
Importe de la Academia de torpedos en
el proyecto de 1895-96:
Por sueldos fijos, 86720 pesetas.
Por id. eventuales, 41586.
Total, 78300 pesetas.

TIJERETAZOS

Pregunta un periódico:
«¿Qué pasa en nuestras colonias?»
Según en lo que sea.
En Filipinas casi no pasa la moneda.
Y los empleados pasan las de caín por
la cuestión de cambios.
Con que si le parece al colega poco lo
que pasa....

En Barcelona á un contribuyente que
tenía pagado el recibo de la contribu-
ción, le han presentado un segundo re-
cibo.

El hombre explicó el lapsus, y al pa-
recer el dependiente se dió por satisfe-
cho.

Pero no fue así porque ahora apre-
mian al contribuyente para que pague
por duplicado.

Con que si se quiere más orden no
hay más que irlo á buscar.

En Málaga, un individuo ha dado
suelta á los canarios de la pajarera por-
que su mujer no los cuidaba bien.

Y por ende le ha «limpiado» el polvo
á su costilla.

Sería sin duda para enseñarle á lim-
piar la pajarera.

Y como para enseñar no hay mejor
cosa que el ejemplo....

Leemos:
«Nuevamente andan por las calles de
Málaga un enjambre de chiquillos pro-
poniendo á los incautos la venta de sortí-
jes falsas.»

Mela ocasión.
Ahora que la mayor parte de la mo-
neda es de la misma «ley» que las sor-
tijas.

«La Epoca» aprietta en la cuestión de
las colonias.

Y sigue hablando del filibusterismo
en Filipinas.

Como filibusteros hay muchos.
En las colonias y en España.

Porque ha dicho el Sr. Palguerver
en el Congreso que estaba con el pie en
el estribo gritó «El Tiempo»:

«¡Ministros al tren!»

No hay que precipitarse colega.

Aun tienen que hacer mucho los mi-
nistros antes de emprender el viaje.

De modo que puede la máquina del
tren apagar los fuegos.

NOTAS

Entre la clase jornalera de los distri-
tos mineros de esta ciudad y La Unión,
sigue notándose el malestar que ocasiona
la falta de trabajo para atender á la
subsistencia de sus familias, especial-
mente en la última de dichas ciudades,
donde el mal reviste caracteres de gra-
vedad.

El Alcalde de La Unión Sr. Campoy
ha celebrado una conferencia con el se-
ñor Gobernador civil de esta provincia,
sobre la angustiosa situación que en la
ciudad que representa ha creado la cris-
is minera.